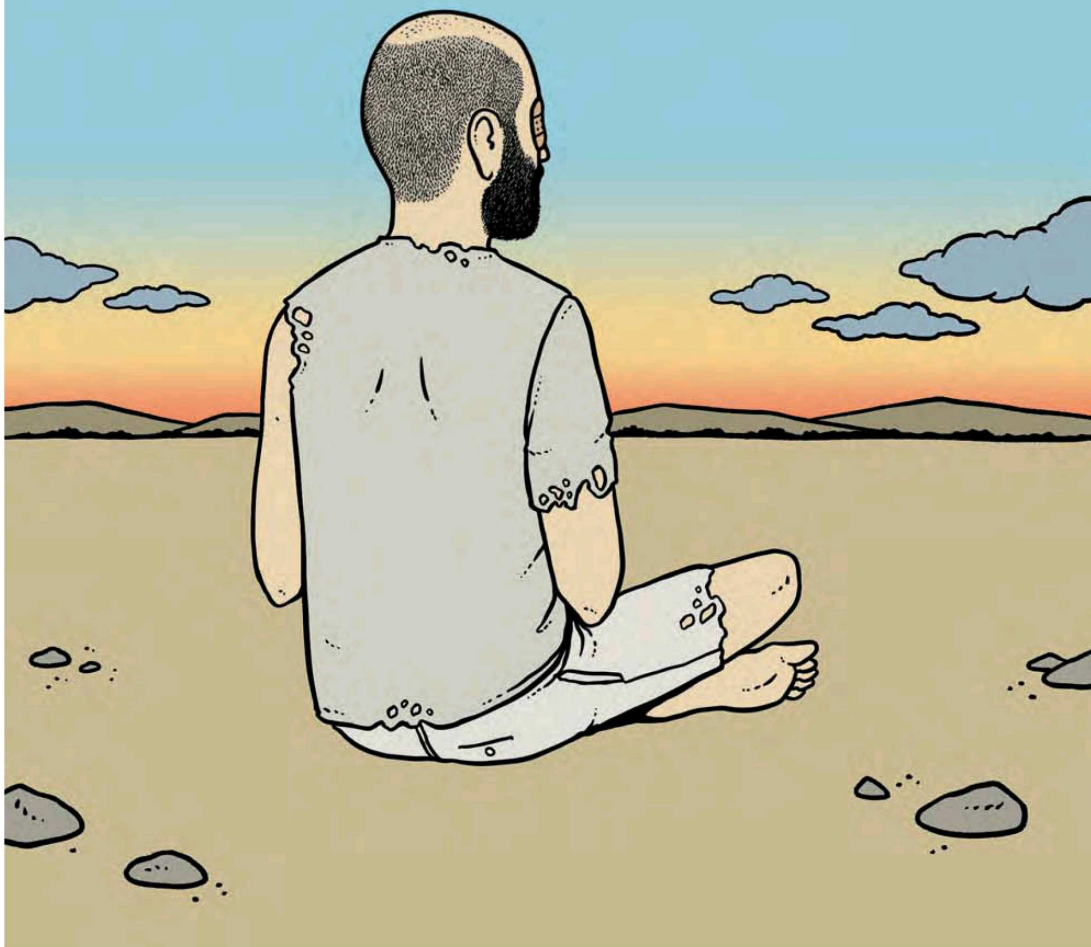


David Sánchez
Historietista e ilustrador

«¿A quién le interesa una historia feliz?»

Texto Alex Serrano Autorretrato David Sánchez



Sus cómics e ilustraciones siempre fueron inquietantes, pero en su nueva obra David Sánchez va un poco más allá: de la inspiración bíblica hasta el apocalipsis

En *Un millón de años* (Astiberri, 2017), David Sánchez nos teletransporta a un yermo distópico lleno de personajes misteriosos y deidades entre lo pagano y lo psicodélico. El autor de *No cambies nunca* y portadista de la editorial Errata Naturae ha parido una biblia mutante hipnótica y desasosegante. Tanto como su mundo interior.

¿De dónde salió la inspiración para *Un millón de años*?

Estaba haciendo otro tebeo. Llevaba unas 30 páginas y, de repente, me vino esta idea. Había cosas en mis otros cómics con las que no andaba del todo cómodo. En el que estaba haciendo, aunque yo creía que estaba cambiando esas cosas, en el fondo me estaba sintiendo igual de incómodo. ¿Cómo definiría esas cosas? Pues, por ejemplo, que las situaciones se diesen en terrenos reconocibles o no tan de ficción como en este cómic. Me di cuenta de que quería hacer algo que perteneciese mucho más al terreno de la ficción. Más tarde, se ven reflejadas las cosas que me interesan.

Has creado una religión de facto alrededor de la obra ¿Ha resultado muy difícil?

Simplemente me pongo a trabajar y dejo que la imaginación vuele más que tener toda una idea. Yo no construyo una trama, por ejemplo, ni planteo un guion. Fui haciendo capítulos con la idea de que formasen parte de algo global, como si fuesen parábolas, pero hay más improvisación que planificación.

Pese a ser capítulos separados, sí se repiten una serie de personajes y acaban confluyendo.

La sensación que quiero dar es la de que todas comparten el mismo rollo religioso y el mismo entorno. No me apetecía hacer una narración clásica, como hacía en mis otros tebeos. No me considero un escritor, soy un dibujante y lo que me gusta es

dibujar. Mi manera de construir historias es quizás más parecida a la de un pintor abstracto, que no racionaliza demasiado las cosas, que a la de un escritor.

En *Un millón de años* hay vínculos con grandes distopías como la saga *Mad Max*. ¿Eres un gran consumidor de ese género?

Mad Max sí me gusta mucho desde pequeño, pero la idea tampoco era ir por ese camino. Sí que te puedo contar que cuando decidí abandonar el cómic que estaba haciendo para meterme en *Un millón de años* es porque me compré un montón de tebeos malísimos de Conan, sus tiras de prensa. Ahí estaba la clave de lo que yo quería hacer. Vi que quería hacer ficción. Quería inventármelo todo.

Además Conan tiene mucho de cultos religiosos y temas así.

Sí, un poco de religión y tal. De ahí me vino la chispa y luego el cómic que ha salido es, para mí, el tebeo más personal que he hecho, con cosas que me salen de muy adentro y dejándome inspirar muchísimo y sintiéndome muy libre, moviéndome mucho por intuición.

Tu manera de contar resulta inquietante. ¿Buscas generar esta reacción o es sencillamente tu manera de hacer?

Está claro que a mí me gusta que las narraciones tengan ese punto, que es también el que disfruto como espectador y como lector. Luego también es que me sale así. Sí que creo que las historias tienen que ser un poco jodidas. ¿A quién le interesa una historia feliz? Lo que buscas cuando consumes estas cosas es un poco de impacto, que se te mueva algo, que te impresione de alguna manera.

Tu obra se suele asociar a David Lynch, y es posible que *Un millón de años* haga que se te relacione con David Cronenberg. ¿Eso te halaga o te molesta?

Al principio sí me parecía bien, porque está claro que en mis primeras obras no puedo ocultar que la manera de narrar es *lynchiana* total, y que además David Lynch es una persona que adoro, me flipa todo lo que hace ese hombre. Pero cuando tomas conciencia de ello intentas apartarte, no solamente de él sino de todas las influencias posibles. Yo creo que en este tebeo no hay ese punto Lynch. Son historias que van de A a B, sin trampas. Acaban y empiezan. Perseguía más una estructura de parábola

bíblica que de narración a lo Lynch. David Cronenberg me gusta mucho, pero no hay una referencia consciente.

¿Cómo definirías *Un millón de años*?

Es como una biblia psicodélica postapocalíptica. Mi intención era darle ese tono. Al final, la Biblia es un conjunto de historias inconexas que tienen en común que todas hablan de Dios. Yo quería hacer eso pero pasado de vueltas, a mi bola.

Hay también un auténtico estudio sobre la figura divina.

Me interesa muchísimo la idea y el concepto de Dios. Bueno, en realidad, creo que es algo que le interesa a todo el mundo, que todo el mundo se ha planteado seriamente, aunque sea para posicionarse en un lado u otro. Cuando tú le preguntas a alguien si cree en Dios, nadie te dice que no se lo ha planteado.

¿Por qué crees que nos interesa tanto el apocalipsis?

No lo sé, la verdad. En mi caso, más que el apocalipsis me interesaba el tono de la historia, ese punto bíblico que quizás sí se ha ido a un rollo apocalíptico más de lo que me habría gustado. ¿Por qué interesa? No tengo ni idea. ¿Por qué va a suceder? Supongo que es un miedo del ser humano, que todo desaparezca.

¿Para ti hacer tus cómics resulta más liberador que hacer ilustración?

Para mí sí. Yo lo trato de utilizar así. Tengo que trabajar para ganar dinero de otra manera, pero cuando hago un cómic lo que quiero es libertad. No quiero ni la opinión de un editor. De hecho, yo acabo el tebeo y cuando está acabado lo enseño. No me gusta tener a nadie encima. Quiero libertad total.

¿Puede que *Un millón de años* te anime a hacer cómics más habitualmente?

Claro, es mi objetivo, tener tiempo para hacer más cómics. Es lo que más disfruto. Estos años que he estado sin publicar nada estaba un poco cansado y enfadado. Me apetecía probar otras cosas pero, en realidad, me ha servido para darme cuenta que el campo donde más tengo que ofrecer es el cómic, sobre todo por la manera que tengo de trabajar, que no se ciñe a un método de narración clásica, que me permite sacar cosas que a mí me conmueven y me inspiran mucho. Me voy a poner a hacer otro cómic ya mismo. ☺